

Mapa del Pensamiento Social Cristiano

Alejandro Landero Gutiérrez
Universidad Anáhuac México Norte

El pensamiento socialcristiano se ha nutrido durante las últimas décadas de una serie de autores que, sin necesariamente proceder de una misma tradición filosófica y religiosa, ni ser completamente convergentes, sí coinciden en postulados como la crítica al individualismo, la necesidad de revitalizar los valores éticos y las virtudes cívicas y la perspectiva de trascendencia. En el presente ensayo se enuncian algunas de estas corrientes de reflexión y escuelas de pensamiento como: el Humanismo Cívico, el Comunitarismo, la Doctrina Social Cristiana, la Socioeconomía y la Economía de Comunión y se enlistan algunos de sus principales exponentes, así como algunos de sus principios que resultan claves orientadoras para superar los tiempos del individualismo, la avaricia, el consumismo y la desvinculación.

1.- Introducción

Vivimos hoy no sólo en una época de cambios, sino en un cambio de época, donde los paradigmas racionales de la modernidad han sido sustituidos por las sensibilidades de la posmodernidad. Los criterios de juicio y análisis están cambiando sustancialmente, por ello a veces es difícil la comprensión de nuestro tiempo. Mafalda lo afirmaba con gran agudeza: “Justo cuando creí tener todas las respuestas... cambiaron las preguntas”. En el mismo sentido, el poeta Paul Valéry sentenció: “El futuro ya no es lo que era antes”. Ante ello, necesitamos reinterpretar el mundo que nos rodea, entender el signo de los tiempos y ser inteligentes, en el sentido etimológico de la palabra: *intus-legere*, saber leer el interior de la realidad.

En esta era marcada por la incertidumbre, queda claro que la respuesta política a diversas interrogantes no puede venir de un simple activismo que desconoce la realidad y nos condena al ensayo y error permanentes, con las consecuencias humanas que ello tiene. Se requiere más bien del binomio pensamiento y acción. Como afirmaba el cardenal Roger Etchegaray: “Ayudar a reflexionar a los que actúan y ayudar a actuar a los que reflexionan”. La transformación del mundo implica antes su contemplación. La acción no debe estar desligada del análisis serio y profundo de lo real.

En medio de la sociedad posmoderna, hay quienes cuestionan nuestros planteamientos y hay quienes dicen que deberíamos modificar nuestros valores o diluir la letra “C”, de la denominación demócratacristiano, si es que queremos tener una presencia mayoritaria.

Pero hay quienes creemos que frente a la realidad de la pobreza, de la violencia, de la desintegración, los demócratacristianos tenemos mucho que decir y mucho que hacer. El movimiento socialcristiano se alza no sólo como una alternativa discursiva, sino como un testimonio transformador y una auténtica opción de desarrollo humano y social.

2.- Mapa del pensamiento

Este planteamiento político se nutre de grandes tradiciones de pensamiento, desde Grecia, Roma, el Judeo-Cristianismo y los movimientos por la libertad y los derechos humanos. Y se sigue hoy alimentando y proyectando con nuevas fuentes de reflexión que podemos representar en diversas corrientes de ideas. Es un planteamiento político abierto a la trascendencia, que reconoce la importancia del Estado Laico, y valora, a la vez, el aporte de las religiones al pensamiento y al desarrollo de los pueblos y las personas.

Enlisto, a continuación, de forma breve, las que considero son algunas corrientes de pensamiento que nutren el socialcristianismo del siglo XXI, no sin cometer un acto de exclusión injusto, pero el espacio así nos lo exige: La Doctrina Social Cristiana, sin lugar a dudas, sigue siendo una fuente inagotable para nuestro pensamiento. De finales del siglo XIX hasta los albores del siglo XXI los documentos pontificios han sido sumamente prolíficos. Desde la *Rerum Novarum* del Papa León XIII hasta la *Caritas in Veritate* del Papa Benedicto XVI encontramos tesis que siguen hoy sacudiendo al mundo. También destaca toda la reflexión hecha por pensadores laicos que han profundizado o desarrollado conceptos alrededor de las encíclicas o cartas pastorales, como Johannes Messner, Ángel Herrera Oria, Henri de Lubac, Alberto Methol Ferré, Agustín Basave Fernández del Valle y Rocco Buttiglione. También ha de reconocerse el aporte del pensamiento cristiano reformado con autores de gran valía como: Abraham Kuyper, Herman Dooyeweerd, Jonathan Chaplin y Adolfo García de la Sienna, por citar sólo algunos. Una de sus principales tesis y conceptos es el de la llamada “autonomía de las esferas”, un principio que empata buena medida con la subsidiariedad y que fue anunciado ya desde siglos atrás por Juan Altusio.

Cito dos textos que son clave para entender la doctrina social cristiana, el primero de ellos contenido en el Compendio de Doctrina Social de la Iglesia y el segundo en el Documento final de la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Santo Domingo:

“El amor cristiano impulsa a la denuncia, a la propuesta y al compromiso con proyección cultural y social, a una laboriosidad eficaz, que apremia a cuantos sienten en su corazón una sincera preocupación por la suerte del hombre a ofrecer su propia contribución. La humanidad comprende cada vez con mayor claridad que se halla ligada por un destino único que exige asumir la responsabilidad en común, inspirado por un humanismo integral y solidario”. (Pontificio Consejo Justicia y Paz, *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia* p.3)

“Descubrir en los rostros sufrientes de los pobres el rostro del Señor es algo que desafía a todos los cristianos a una profunda conversión personal y eclesial. En la fe encontramos los rostros desfigurados por el hambre, consecuencia de la inflación, de la deuda externa y de las injusticias sociales; los rostros desilusionados por los políticos, que prometen pero no cumplen; los rostros humillados a causa de su propia cultura, que no es respetada y es incluso despreciada; los rostros aterrorizados por la violencia diaria e indiscriminada; los rostros angustiados de los menores abandonados que caminan por nuestras calles y duermen bajo nuestros puentes; los rostros sufridos de las mujeres humilladas y postergadas; los rostros cansados de los migrantes, que no encuentran digna acogida; los rostros envejecidos por el tiempo y el trabajo de los que no tienen lo mínimo para sobrevivir dignamente”. (Documento Santo Domingo, 178)

Una segunda fuente es el Personalismo Comunitario; nutrido por intelectuales de muy diversos países y religiones constituye, junto con la Doctrina Social Cristiana, el aporte más influyente a nuestro ideario. Comenzando por el gran Jaques Maritain y el personalismo francés de Marcel, Mounier, Ricoeur, Saint Exupèry o Teilhard de Chardin. El personalismo

alemán de Guardini, Max Scheler y Edith Stein. Los filósofos del diálogo como Martin Buber, Emmanuel Lévinas y Paul Evdokimov. La elocuente escuela de Oxford con Newman, Chesterton, Tolkien, Lewis, T.S. Eliot. El sugerente personalismo checo de Jan Patôcka y Vaclav Belohradsky o la síntesis polaca de Karol Wojtyla y Josef Tischer; hasta llegar al personalismo contemporáneo de Yves Congar, Julián Marías, Luigi Giussani, Alfonso López Quintás, Carlos Díaz y Rodrigo Guerra.

La siguiente frase Carlos Díaz resume el núcleo de la concepción antropológica que cruza el personalismo comunitario:

“Siendo-en-el mundo, la persona no es un «yo» cerrado o clausurado que en un segundo momento hubiera de abrirse al tú, ni un yo antecedente separado... sino un yo-contigo-y-con-nosotros desde el inicio. En la relación personal se da el perderse-encontrarse, el desposeerse-poseerse: únicamente posee quien da, pues las manos humanas se llenan cuanto más vacías se quedan por amor. No busque nadie la humanidad en el egocentrismo aislacionista, sino la identidad a través de la alteridad...”

Esta visión del hombre no está destinada al mundo académico, sino que busca una transformación social, esa es otra característica del personalismo comunitario: su inconformismo que se traduce en un llamado al compromiso. Así lo expresa Mounier:

“Una civilización personalista es una civilización cuyas estructuras y cuyo espíritu se orientan a la realización como persona de cada uno de los individuos que la componen. Las colectividades naturales son allí reconocidas en su realidad y en su finalidad propia, diferentes de la simple suma de los intereses individuales y superiores a los intereses del individuo considerado materialmente. Sin embargo tienen como fin último el poner a cada persona en estado de poder vivir como persona, es decir, de poder acceder al máximo de iniciativa, de responsabilidad, de vida espiritual”. (Mounier, Emmanuel, *El personalismo. Antología esencial*, p. 409)

También es fundamental recurrir a Maritain para explicar que en muchos autores personalistas, lo que se pretende no es sólo un cambio personal y social, sino la construcción de estructuras políticas que logren poner en el centro de su actuar a la persona. En *El Hombre y el Estado* Maritain afirma:

“El Estado no es la suprema encarnación de la Idea, como creía Hegel. No es una especie de superhombre colectivo. El Estado no es más que un órgano habilitado para hacer uso del poder y la coerción y compuesto de expertos o especialistas en el orden y el bienestar públicos; es un instrumento al servicio del hombre. Poner al hombre al servicio de este instrumento es una perversión política... el hombre no es en modo alguno para el Estado. El Estado es para el hombre”. (Maritain Jaques, *El hombre y el Estado*, p. 27)

La Resistencia a las dictaduras y al totalitarismo siempre ha generado una gran fuente doctrinal, sobre todo por el testimonio de personas que han tenido que pagar grandes sacrificios e incluso con su propia vida para que la humanidad siguiera gozando de libertad. Me refiero a hombres y pensadores como Clemens August Von Galen, George Bidault, Hans y Sophie Scholl, Alexander Solzhenitsyn, Monseñor Oscar Romero, Lech Walesa, Vaclav Havel y Oswaldo Payá. También pudiéramos citar a grandes libertadores como Mahatma Gandhi o Martin Luther King.

En la cuarta hoja que distribuyó *La Rosa Blanca*, organización de jóvenes cristianos disidentes al nazismo se lee una frase que resume el carácter de resistencia que ha nutrido nuestros movimientos:

“En todo lugar y en todos los tiempos, los demonios han estado al acecho y han esperado la hora en que el hombre se torna débil, en que abandona arbitrariamente el lugar fundado en la libertad que Dios le ha dado en el orden, que claudica ante la presión del mal, que se separa de las fuerzas de un orden superior... (Sin embargo) en todo lugar y en todas las épocas de mayor necesidad se han alzado seres humanos, profetas, santos que han conservado su libertad y que han hecho referencia al único Dios y que con su ayuda advirtieron al pueblo para que se convirtiera”. (García, José, La Rosa Blanca, p. 158)

De la misma forma, el hombre siempre perseguido en Cuba, Oswaldo Payá anunció el camino de la liberación frente al totalitarismo del Estado y del mercado:

“...Los democristianos debemos de retomar el camino de la liberación integral. Proyectarle esperanza a los pueblos ahora atrapados en la falsa disyuntiva del poder político total y del poder total del mercado, las dos tenazas opresivas”. (ODCA. Democracia cristiana siglo XXI, p. 21)

El pensamiento de Václav Havel también resulta ilustrativo para entender en dónde está la verdadera renovación y la auténtica victoria frente al totalitarismo y las dictaduras, que se juega no sólo en la derrota de un sistema, sino en la transformación positiva del hombre:

“El nacimiento de un modelo económico y político mejor debe, hoy más que nunca, partir de un cambio existencial y moral más profundo de la sociedad... se trata de algo que sólo puede ocurrir –si es que no se trata sólo de una nueva variante de la antigua confusión– como expresión de una vida que cambia. No se afirma, pues, que la introducción de un sistema mejor garantice automáticamente una vida mejor, sino que a veces sucede precisamente lo contrario; sólo con una vida mejor se puede construir también un sistema mejor”. (Havel Václav, El poder de los sin poder, p. 81)

El pensamiento económico socialcristiano es también abundante, diversas escuelas y propuestas han hecho posible mostrar la existencia de un modelo distinto al capitalismo salvaje y al populismo irresponsable. La Economía Social de Mercado es el principal referente que logró construir un orden de justicia sin sacrificar la libertad. Estadistas como Ludwig Erhard, Amintore Fanfani, Arthur Utz, Rolf. H. Hasse, entre muchos otros, establecieron criterios orientadores para hacer posible este modelo que se basa en la idea que el progreso no es sostenible sin justicia social, ni desarrollo no alcanza por el sólo concurso de «la mano invisible».

Resulta muy ilustrativa la frase de Erhard, que resume su preocupación principal por crear un nuevo orden económico:

“Punto de arranque para mí era el deseo de superar definitivamente la vieja estructura social de tipo conservador, mediante un poder general de adquisición vastamente repartido entre todas las capas. Aquella jerarquía tradicional se caracterizaba, de un lado, por la presencia de un estrato superior muy tenue que podía permitirse cualquier consumo y, de otro lado, por la existencia de un estrato inferior, cuantitativamente muy amplio, con capacidad adquisitiva

a todas luces insuficiente. La reforma de nuestro orden económico tenía, pues, que establecer los supuestos... para superar también el resentimiento entre pobres y ricos..."

En las últimas dos décadas y quizá fruto de los excesos del capitalismo, han surgido varias escuelas, entre ellas, la de los denominados socioeconomistas con representantes como José Pérez Adán, Jesús Ballesteros, Pablo Guerra y también pudiéramos agrupar aquí a Bernardo Klisksberg. Estos autores trabajan por posicionar la tesis de que la teoría económica y sus aplicaciones no pueden estar ausentes de la realidad humana, social y cultural. Uno de sus principales aportes es el Indicador Relativo de Salud Social, que busca sustituir al Índice de Desarrollo Humano, considerando cinco elementos que componen la salud social: equidad generacional, grado de desigualdad, deuda filial diacrónica, conciencia cívica y pluralidad. Al respecto Pérez Adán afirma:

"El Índice de Desarrollo Humano es un instrumento de medición ideológicamente condicionado por el neoliberalismo. Y lo seguirá estando mientras no distinga claramente, primero, entre capital productivo e improductivo. En nuestro mercado global circulan diariamente 1,3 billones de dólares sin finalidad productiva (inversiones y compras destinadas a la obtención de ganancias y a la desaparición de competidores a través de la especulación financiera, capital que se registra como renta en según qué sitios o no se registra («se guarda») dependiendo de la conveniencia del interés particular que pueda generar..." (Pérez Adán José, La Salud Social. De la socioeconomía al comunitarismo, p.117)

Resalto también el trabajo de grandes economistas como Amartya Sen y la filósofa Martha Nussbaum, quienes han destacado la importancia de empoderar a las personas para hacer efectivo el ejercicio de sus derechos. Por ejemplo, la teoría de Nussbaum habla sobre la necesidad de "crear capacidades", focaliza la teoría de la igualdad, en la generación de capacidades que posibiliten la libertad de decisión y propone una lista de diez capacidades que debe potenciar toda persona en una sociedad que se precie de ser desarrollada. Nussbaum afirma:

"En el enfoque de capacidades se sostiene que la pregunta clave que cabe hacerse cuando se comparan sociedades y se evalúan conforme a su dignidad o a su justicia básica es: ¿qué es capaz de hacer y de ser cada persona? Dicho de otro modo, el enfoque concibe cada persona como un fin en sí misma y no se pregunta solamente por el bienestar total o medio, sino también por las oportunidades disponibles para cada ser humano". (Nussbaum Martha, Crear capacidades, p.38).

Otro aporte importante a reconocer en el terreno económico es el que ha hecho Chiara Lubac, Stefano Zamagni, Vera Araújo, Luigno Bruni del movimiento católico de los Focolares, quienes han promovido en los últimos años la llamada "Economía de Comunión". Araújo afirma:

"Se trata de comprender cómo el concepto de desarrollo humano nace de una nueva concepción antropológica, del nacimiento de un hombre nuevo en condiciones de añadir a sus dimensiones modernas, de productor y consumidor, algo, un algo más, que lo ayude y lo impulse abrirse a la alteridad y lo libere del encierro y del egoísmo. Se requiere un tipo de hombre que podríamos llamar Homo donator, capaz de ejercer el don, la coparticipación en el ejercicio de las actividades públicas, y particularmente en las económicas". (Bruni Luigno

(comp.), *Humanizar la economía. Reflexiones sobre la «Economía de Comunión»*, págs.18 y 19)

Esta nueva economía, siguiendo a Zamagni, está basada en el principio de la reciprocidad (que es diferente al principio de la gratuidad): “saber dar y saber recibir”.

El Pensamiento Político Democratacristiano, ha sido nutrido desde los partidos políticos y sus fundaciones. Hombres como Efraín González Luna, Giorgio la Piara, Eduardo Frei Montalva, Jaime Castillo Velasco, André Franco Montoro, Arístides Calvani, Ricardo Arias, Josef Thesing, Castillo Peraza, Claudio Orrego, Guillermo León Escobar, Lourdes Flores, Gutenberg Martínez, entre muchos otros, han logrado dar sentido y orientación al movimiento democratacristiano, en medio de la batalla política. Mérito enorme de estos líderes ha sido no sólo lanzar tesis programáticas, sino buscar hacerlas realidad con todo el esfuerzo y la exigencia de coherencia que ello demanda.

Por ello, traigo a colación una profunda frase de Claudio Orrego, quien precisamente hablaba de las consecuencias del compromiso:

“El laico cristiano no puede ser la persona incontaminada que se pasea por la tierra con la mirada perdida en el cielo. Debe poner sus manos en el barro humano y ayudar a moldearlo. Al hacerlo, por cierto, que se ensuciará las manos, se equivocará, se hará reo de errores y culpas, pero estará tratando de ser fiel a su misión y al mandato de su Señor”, (Orrego Claudio, Fe, política y cultura)

Y ahí está siempre el mensaje de esperanza, tanto propio del cristianismo. Esperanza que vence la incertidumbre y el pesimismo, como Eduardo Frei Montalva nos decía, en 1964:

“En una hora en que muchos chilenos dudaban en el destino de su propia patria, en una hora en que muchos creían que nuestra nación había perdido vitalidad, y que no tenía mensaje que enseñar, en una hora en que muchos temblaban y comenzaban a preparar su fuga de Chile, en una hora en que parecía para muchos que este país se desintegraba y en el corazón de tantos y tantos pobres había como una especie de amargura y escepticismo sobre las instituciones, las leyes y los hombres que dirigían su patria, ustedes han traído una respuesta, respuesta que es una afirmación de fe frente a la duda, que es una afirmación de valor frente a la cobardía” (Discurso pronunciado el 21 de junio de 1964)

El Comunitarismo es otra fuente, que a finales de la década de los años noventa y en los albores del siglo XXI, se atrevió a denunciar las consecuencias políticas y sociales del liberalismo individualista. El Comunitarismo, de raigambre aristotélica y personalista, agrupa en buena parte a autores anglosajones, quizá porque en muchos de estos países se han palpado los efectos de la pérdida de la cohesión social. Podemos señalar en esta corriente comunitarista a autores como Alasdair MacIntyre, Charles Taylor, Amitai Etzioni y Robert Bellah. Sus reflexiones han generado un debate muy importante para la ciencia política y ha obligado a varios autores liberales a contestar sus agudas críticas y a corregir en parte algunas de sus tesis.

Menciono dos ideas, una de Charles Taylor, donde hace precisamente una radiografía del atomismo social, ante el cual el propondrá la “ética de la autenticidad”. Y por otra, la importancia del aspecto comunidad en el diseño del desarrollo de un país, tesis muy bien expuesta por Amitai Etzioni.

“La fragmentación aparece cuando la gente comienza a considerarse de forma cada vez más atomista... cada vez menos ligada a sus conciudadanos en proyectos y lealtades comunes... Así resulta cada vez menos posible movilizar mayorías democráticas en torno a programas y políticas entendidos de modo común... Una afinidad ya desfalleciente por los otros se ve, además, minada por una falta de experiencia común de acción, y una sensación de desesperanza hace que intentarlo parezca una pérdida de tiempo”. (Taylor Charles, La ética de la autenticidad, p.138)

“Estado, mercado y comunidad se diferencian por los distintos papeles que desempeñan, modificables en función de las condiciones sociales. En la buena sociedad los tres sectores procuran cooperar unos con otros. Cada uno es parte de la solución: ninguno es tachado de ser la fuente del problema. Son complementarios, no antagonistas. Y, lo que es más importante, cada parte contribuye a conseguir que las demás no sobrepasen sus funciones, para asegurar que nadie usurpe la tarea que puede realizar mejor otro. Mantener este equilibrio se encuentra en el centro mismo de la buena sociedad”. (Etzioni, Amitai, La Tercera Vía hacia una buena sociedad. Propuestas desde el comunitarismo, p. 75)

El Humanismo Cívico irrumpió en el siglo XXI con fuerza, bajo teorías que buscan rescatar el valor de la virtud cívica para reconstruir el tejido social y hacer viable un proyecto democrático que no degenera en demagogia. El Humanismo Cívico logra superar la dialéctica liberalismo-laborismo, proponiendo el fortalecimiento de la ciudadanía, entendida como derecho, deber y virtud. El Humanismo cívico denuncia la mecánica tecnoestructural que se manifiesta en un Estado burocrático de amplio espectro y en una dinámica económica que reproduce la injusticia. Esa mecánica tiene que ser sustituida desde la vitalidad del *lebenswelt*. En esta escuela ubicamos a personajes como Alejandro Llano, Pierpaolo Donati, Robert Spaemann y Nicolás Grimaldi.

El Humanismo Cívico expone que una de los principales problemas políticos y sociales se encuentra en el concepto de la libertad. Por ello Llano afirma:

“No cabe, en efecto, identificar la conquista de la libertad con una supuesta liberación emancipadora... La mera liberación tiene un sentido negativo, es socialmente disolvente, porque destruye los vínculos reales que unen a unos hombres con otros... La libertad – realizada como compromiso, no como desvinculación o ruptura– es, por el contrario, el resorte de todo crecimiento en la calidad ética de la vida social...”. (Llano Alejandro, Notas sobre las relaciones entre ética y política. págs. 28 y 29)

El Republicanismo, bajo algunos presupuestos distintos del Comunitarismo y del Humanismo Cívico, también alerta sobre la necesidad de dar respuestas cívicas al individualismo que va fragmentando la sociedad y, paradójicamente, la hace más proclive a la aparición de los totalitarismos. Filósofos como Hannah Arendt, Adela Cortina o Ikram Antaki son representantes de este republicanismo dialógico, que insiste en la necesidad de reconstruir el espacio público como ámbito de entendimiento, participación y cooperación. Así mismo, advierten que la política sin referentes éticos conduce a un utilitarismo, a una *banalidad del mal*, donde la mecánica de instrumentalización de las personas se convierte en una forma cotidiana de acción.

Hannah Arendt, sin lugar a dudas una de las mujeres más inteligentes del siglo XX, propuso, a diferencia de muchos liberales, que frente a los totalitarismos la respuesta no debía ser una neutralidad valórica que fuese vaciando de contenido las relaciones sociales, porque esa ausencia de significado es el germen de los totalitarismos:

“El totalitarismo busca no la dominación despótica sobre los hombres, sino un sistema en el que los hombres sean superfluos. El poder total sólo puede ser logrado y salvaguardado en un mundo de reflejos condicionados, de marionetas sin el más ligero rasgo de espontaneidad. Precisamente porque los recursos del hombre son tan grandes puede ser completamente dominado sólo cuando se convierte en un espécimen de la especie animal hombre. (Arendt Hannah, Los orígenes del totalitarismo, p.554)

Adela Cortina también resalta con gran maestría la importancia de ir más allá del contractualismo, que no es suficiente para que una sociedad camine:

“... Configurar esa mentalidad ambiente según la cual nadie está ligado a los otros si no es por los lazos contractuales de derechos y deberes es una forma infalible de secar las fuentes de la vida compartida, un modo implacable de borrar poco a poco el gozo de la mutua relación... El discurso del contrato y de los derechos necesita presuponer, para tener sentido, el relato de la alianza y de la obligación nacida del reconocimiento recíproco”. (Cortina Adela, Alianza y Contrato, p.26)

Por último, traigo a colación las teorías alternativas a la sociedad de la desvinculación, en las que podemos agrupar distintas preocupaciones y muy diversos autores, coinciden en una crítica a la sociedad posmoderna que desconfía de la capacidad racional del hombre y que ha ido deconstruyendo todas las categorías por las que puede comunicarse, convivir y realizarse el ser humano. El futuro de la sociedad se juega en buena parte en la capacidad que se tenga para reconstruir los vínculos o sucumbir ante el individualismo fragmentario. En la crítica social a la desvinculación destacan autores como: Gilles Lipovetsky, Zygmunt Baumann, Josep Miró, Marcelo Pera y Massimo Borghesi. Varios de estos autores emplean a la sociología como una herramienta para profundizar en el análisis de la realidad.

Lipovetsky, quien es quizá el sociólogo más destacado y leído de nuestros tiempos expone en sus libros como: *La era del vacío*, *El Imperio de lo efímero* o *La sociedad de la decepción*, una inquietante descripción sobre una sociedad donde las personas buscan evadir la responsabilidad ante sí mismos y ante los demás.

“Ya ninguna ideología política es capaz de entusiasmar a las masas, la sociedad posmoderna no tiene ni ídolo ni tabú, ni tan sólo imagen gloriosa, de sí misma, ningún proyecto histórico movilizador, estamos ya regidos por el vacío, un vacío que no comporta, sin embargo, ni tragedia ni apocalipsis”. (Lipovetsky Gilles, La era del vacío)

Josep Miró nos aporta el concepto “sociedad de la desvinculación”, donde explica como en aras de afirmar una autonomía absoluta del hombre, muchas ideologías proponen quitarle al sujeto todos los vínculos valiosos vaciando su existencia.

“La ideología de la desvinculación considera que la realización personal se encuentra exclusivamente en la satisfacción del propio deseo y sus pulsiones. La realización del deseo es el hiperbien al que tienen que supeditarse todos los demás, y se impone a todo compromiso sea formal o personal, a toda tradición, norma, religión y vínculo entre personas...”. “En el proceso desvinculador se da la ruptura del reconocimiento de la alteridad y de la trascendencia, porque la satisfacción del deseo necesita de la transformación del sujeto en objeto. De esta manera, toda la concepción de la vida se transforma en utilitaria

porque es vista como fuente de mi satisfacción". (Miró Josep, La misión de los laicos hoy: el desafío cristiano ante la ideología de la desvinculación, p. 1)

3.- A manera de conclusión

Todo este legado de pensamiento, de ideas, de valores conforman una tradición; tradición en el sentido del término latín, *tradere*, que significa saber recibir y saber entregar. Hemos recibido este pensamiento, pero también debemos saber entregarlo y proyectarlo a las siguientes generaciones.

Los democratacristianos no estamos aquí, siguiendo la expresión de Tirso de Molina, para ser "convidados de piedra", para ser espectadores de un mundo que se sume en la confusión del relativismo y en el poder auto destructor de la avaricia y el individualismo.

El pensamiento social cristiano debe presentarse como un nuevo relato del siglo XXI, una narración que de horizontes de significado, que vuelvan a entusiasmar y a convocar a grandes sectores de la población para construir realidades más justas, más humanas. En ese sentido, hay que desarrollar un trabajo clave para ganar la política, me refiero a la tarea metapolítica, es decir, al desafío por incidir en la cultura y en el mundo de los valores.

Tenemos un proyecto para el mundo, para América Latina, de civilización y de humanización. Un proyecto que se desdobra en las dos tareas de la ética: evitar el mal –civilizar– y promover el bien –humanizar–. Civilizar significa evitar que las personas se maten, que el hambre exista, que la corrupción carcoma las instituciones, que la libertad se cancele. Junto a ello, también buscamos humanizar la sociedad, procurando que la educación se expanda, que la cultura se eleve, que la ecología humana sea valorada, que la familia se fortalezca, que las personas descubran un significado en sus vidas.

Queridos humanistas, democratacristianos. En una de sus obras Franz Kafka lanza una frase conmovedora refiriéndose a las personas pusilánimes: "Los despreciaban, porque pudiendo tanto se atrevieron a tan poco". Que las generaciones no digan de nosotros este epitafio.

No hay tiempo para para la apatía, para el conformismo, ni mucho menos para el desaliento; como afirmaba Pitágoras: "dejemos el pesimismo para tiempos mejores", porque para nosotros los socialcristianos, como para Tolkien: "El amanecer es siempre una esperanza para el hombre".

Bibliografía

- Arent Hannah, *Los orígenes del totalitarismo*, Taurus, Madrid 1974
- Bauman, Zygmunt, *Modernidad Líquida*, Fondo de Cultura Económica, México, 2009
- Belohradsky Václav, *La vida como problema político*, Ediciones Encuentro, Madrid, 1988
- Borghesi Massimo, *Secularización y nihilismo. Cristianismo y cultura contemporánea*, Ediciones Encuentro, Madrid, 2007
- Bustos Manuel, *La paradoja posmoderna. Génesis y características de la cultura actual*, Ediciones Encuentro, Madrid, 2009
- Cortina Adela, *Alianza y Contrato, política, ética y religión*, Trotta, Madrid, 2001.
- Díaz Carlos, *¿Qué es el personalismo comunitario?*, Fundación Emmanuel Mounier, Madrid 2002
- Díaz Carlos, *Treinta nombres propios. Las figuras del personalismo*, Fundación Emmanuel Mounier, Madrid, 2002
- Etzioni Amitai, *La nueva regla de oro. Comunidad y moralidad en una sociedad democrática*, Paidós, Barcelona, 1999
- Etzioni Amitai, *La Tercera Vía hacia una buena sociedad. Propuestas desde el comunitarismo*, Trotta, Madrid, 2001
- García José M., *La Rosa Blanca. Los estudiantes que se alzaron contra Hitler*, Libros Libres, Madrid, 2006
- Guerra Rodrigo, *Como un gran movimiento*, Fundación Rafael Preciado Hernández, México 2006
- Havel Vaclav, *El poder de los sin poder*, Ediciones Encuentro, Madrid, 1990
- Landero Alejandro, *Claves del humanismo*, Fundación Rafael Preciado Hernández, México, 2011
- Lipovetsky Gilles, *La sociedad de la decepción*, Anagrama, Barcelona, 2008
- Llano Alejandro, *Humanismo Cívico*, Ariel, Barcelona, 1999
- Llano Alejandro, *El diablo es conservador*, Eunsa, Pamplona, 2001
- Maritain Jaques, *El hombre y el Estado*, Ediciones Encuentro, Madrid, 1983
- Miró Josep, *El desafío cristiano. Propuestas para una acción social cristiana*, Barcelona 2005
- Pera Marcello, *¿Por qué debemos considerarnos cristianos. Un alegato liberal*. Ediciones Encuentro, Madrid, 2010
- Pérez Adán José, *Sociología de la familia y de la sexualidad*, Edicep, Valencia, 2003
- Pontificio Consejo de Justicia y Paz, *Compendio de la doctrina social de la Iglesia*, Planeta, 2005
- Rodríguez Arana Jaime, *El espacio de centro*, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 2001
- San Miguel Enrique, *La política de los cristianos*, Dykinson, S.L., Madrid, 2007
- Spaemann Robert, *Ética, política y cristianismo*, Palabra, 2007
- Taylor Charles, *La ética de la autenticidad*, Paidós, Barcelona, 1994.

Mapa del Pensamiento Social Cristiano Comentario de exposición de Alejandro Landero

Ernesto Moreno Bauchemin

Académico de la Universidad Católica y Universidad Miguel de Cervantes.

En primer lugar, corresponde felicitar a Alejandro por su interesante y motivador trabajo. Sin duda, quien lea este texto, se quedará con una panorámica muy atractiva del pensamiento humanista cristiano y lo que es más importante, se motivará a adentrarse en su riqueza y profundidad.

Hay un riguroso y muy completo recorrido de lo que ha sido el desarrollo, la acumulación reflexiva y conjunto de propuestas del mundo humanista cristiano, y también del mundo humanista en general, acerca de la sociedad y sus desafíos para construir un mundo más justo, acorde con los signos de los tiempos.

La naturaleza misma del tema que ha expuesto tan claramente Alejandro, hace inevitable que surjan múltiples aristas y diversas perspectivas para abordar el texto.

Es así como nos encontramos frente a una doble posibilidad: la primera es intentar hacer un seguimiento, comentado de los diferentes autores y/o movimientos a los que hace mención en su trabajo, la que considero definitivamente no viable, dado el tiempo que disponemos, y la segunda, es hacer uso de la exhaustividad y calidad de lo presentado por Alejandro Landeros y cometer el acto arbitrario de detenerse sólo en un par de cosas directamente relacionadas con el texto, y al mismo tiempo (a propósito del texto), proponer algunos pensadores y/o personajes muchas veces olvidados, pero que sí me parecen relevantes en esta suerte de “ruta” del pensamiento humanista cristiano.

Ojalá esto pueda constituir un pequeño complemento y aporte al muy buen trabajo que nos ha tocado la suerte de comentar.

Respecto a cuestiones más directamente relacionadas con el texto, y desde una perspectiva más bien metodológica, me parece que las diferentes fuentes señaladas por Alejandro, de lo que él denomina el Centro Humanista y Reformista, habría que clasificarlas de manera más específica en relación a su categoría y tipo; es decir, pienso que no todas son de la misma naturaleza ni características.

Concretamente, veo tres categorías en las que se podrían subsumir las nueve fuentes por él descritas. Un nivel de lo que podríamos denominar el “**corpus doctrinario-filosófico**”, donde estarían incluidos la doctrina social de la Iglesia, el personalismo y el comunitarismo; posteriormente otro nivel que se podría titular el **testimonial**, que incluiría lo que se denomina como las resistencia a dictaduras y totalitarismos y los grandes políticos DC en el mundo, y un tercer ámbito de fuentes que podríamos llamar **teorías frente a la sociedad**, donde se menciona la teoría de la desvinculación, el humanismo cívico y el republicanismo.

Pareciera que estos tres tipos de fuente, además de ser de naturaleza o de un tipo diferente, muestran cierta gradación en importancia: es decir, ciertamente es mucho más importante y decisivo para el pensamiento humanista cristiano su cuerpo doctrinal-filosófico que las reflexiones sobre el republicanismo, por interesante que estas sean.

Una segunda cuestión que me interesa destacar, se refiere a algo que comparto plenamente con lo planteado por Alejandro Landeros, pero que quisiera catalogar como algo central e imprescindible en pleno siglo XXI y en medio del debate vigente modernidad-postmodernidad. Se trata de mi convencimiento de que, frente a la gran mutación socio-cultural que experimenta nuestro mundo, debemos reafirmar sin complejos ni relativismos los valores y principios que nos definen, a partir de los cuales, y con especial atención a los

signos de los tiempos (al "Zeitgeist), tenemos la posibilidad y el deber de plantear nuestras propuestas y dar orientaciones a nuestras acciones con efectividad. Por cierto, esto no significa que contemos con una suerte de "recetario" o un listado de respuestas automáticas para todos los problemas, sino más bien que dejamos constancia, como movimiento político, de una razón de ser y de horizontes de sentido para nuestro quehacer que no responden a la lógica pragmática inmediatista, ni a la dinámica estímulo-respuesta.

Toda generación que deja de lado las cuestiones que dicen relación con el sentido de su existencia y con los valores que deben estar subyacentes en nuestro compromiso por construir un mundo mejor, está destinada a mimetizarse o extraviarse en el tráfigo del nihilismo y relativismo que amenazan la sociedad actual

La tercera línea de comentario que he querido desarrollar y que la veo como un complemento al texto, surge como consecuencia de que, obviamente, el trabajo de Alejandro no podía haber sido exhaustivo en mencionar todas las fuentes inspiradoras de nuestro movimiento. Siempre, inevitablemente, se pueden encontrar omisiones.

En este sentido, me voy a permitir sugerir tres nombres que, desde el sacerdocio, desde el mundo laico y filósofo-científico, así como desde las ciencias sociales, constituyen aportes que muy rara vez he visto suficientemente destacados y que por ello los traigo especialmente hoy día a colación.

Me refiero a Karl Jaspers, a nuestro inolvidable monseñor Manuel Larraín y a Max Weber.

1.- Karl Jaspers (1883-1969)

La larga vida de Karl Jaspers, desde su nacimiento en Oldenburg, en 1883, hasta su muerte en Basilea en 1969, está llena de testimonios, reflexiones y escritos llenos de sentido y ejemplo para todo político cristiano. Su origen, ligado a la medicina y su práctica en la prestigiosa clínica psiquiátrica de Heidelberg, no lo privaron de ser uno de los filósofos más destacados (y a mi juicio insuficientemente difundido) de una trágica época de la humanidad.

Su amistad humana e intelectual con Weber y Hanna Arendt, así como su intercambio epistolar con Heidegger, lo insertan en las problemáticas y debates filosófico-políticos más relevantes de la época, muchos de cuyos temas son de absoluta vigencia en nuestros días. Su conducta como profesor de la Universidad de Heidelberg, tanto en la defensa de varios colegas perseguidos por el nazismo, como el alejamiento de esta casa de estudios por solidaridad y amor por su esposa judía Gertrud Mayer, en 1937, dan testimonio de una práctica de vida vinculada siempre a la verdad, a la justicia y al humanismo.

Su trabajo como psiquiatra (voluntario en la clínica psiquiátrica de Heidelberg), su contacto con diferentes enfermos y sus significativos estudios acerca de las relaciones entre filosofía y ciencia, lo llevaron a una de sus convicciones fundamentales: la existencia es imposible de comprender y aprehender totalmente; no hay marcos teóricos que la hagan omnicomprendida. Esto es, la filosofía tiene límites insalvables que lo llevan a postular y "creer" en algún misterio de trasfondo que trasciende nuestra existencia.

Sin embargo, a mi juicio, una de las reflexiones más notables de Jaspers en relación a nuestro tema del humanismo cristiano, tiene que ver con su planteamiento acerca de lo que sería lo que él denomina "el tiempo axial de la humanidad". Se trata de un eje de la historia universal en el que converge la elaboración de lo que será un marco común de autocomprensión histórica para todos los pueblos, sin el patrón de medida de una fe determinada.

Es el proceso espiritual que tiene su data en Occidente, Asia y Oriente, entre 800 y 200 años antes de Cristo, es decir, hace 2800-2200 años. En este tramo de la historia, tiene

lugar la cimentación espiritual de la humanidad, de la cual se nutre ésta hasta hoy.

Confluyen en este tiempo, Confucio (551-479 A.c.) y Laotsé (570-490) en China, junto a las diferentes direcciones de la filosofía china: Mo-Ti, Chaungtsé; en la India surgen los Upanichadas y vive Buda (hace 2560 años); en Irán enseña Zaratustra (500 a.c) y su mensaje de la exigente lucha entre el bien y el mal; en Palestina aparecen los Profetas Isaías (681 a.c) y Jeremías (650 a.c); Grecia ve a Homero (s.VIII a.c.) y a los filósofos Parménides (aprox. 520 a.c.), Heraclito (535 a.c.), Platón (427 a.c.) y a los trágicos Tucídides (460 a.c.) y Arquímedes (287 a.c.)

Todo esto confluye sin que ellos lo supieran, en China, India y Occidente.

El elemento común, de este fenómeno nos dice Jaspers, es que el hombre se vuelve consciente del ser en su totalidad, de sí mismo y de sus límites. "Hace la experiencia de lo temible del mundo y de la propia impotencia"... "Plantea cuestiones radicales, se afana, ante el abismo por emanciparse y salvarse".

Es en "aquella edad donde se produjeron las categorías fundamentales en las que pensamos hasta hoy y se crearon las religiones universales de las que viven los hombres hasta hoy".

2.- Max Weber (1864-1920).

Es quizá uno de los intelectuales de fines del s.XIX y parte del s.XX más destacados, en el que se observa una poco común universalidad en sus conocimientos y aportes a las ciencias sociales. La historia, la economía, el derecho, la ciencia política, la sociología, la cultura y la religión y como consecuencia la filosofía, se entrecruzan en sus intereses, lo que lo convierte, sin duda, en un clásico, entendiéndolo por ello la vigencia que Weber mantiene como inspiración, como punto de partida para la controversia y/o por la vigencia de muchos de sus planteamientos y tesis que elaboró a lo largo de su vida tempranamente truncada.

En Weber tenemos al sociólogo que, junto con ser parte de la ruptura epistemológica contra el positivismo imperante en la época, es quien aún nos ilumina en el sentido y valor de la democracia, pero de una democracia que se contrapone tanto al autoritarismo como a la burocratización. Todo esto dentro de una reivindicación permanente de las libertades individuales, así como en su afirmación de que una verdadera evaluación de la economía está dada por la calidad de individuos que culturalmente surgen de ésta.

Particularmente relevantes para nuestra reflexión y discusión actual, resulta su diagnóstico del desarrollo del capitalismo, que desde una inspiración y espíritu ascético, deriva en lo que denomina un capitalismo de hierro. El paso de la racionalidad sustantiva a la racionalidad instrumental que forma parte de la actual sociedad, y que ha sido latamente analizada por Habermas y otros estudiosos, son herencia directa de los estudios y análisis históricos de Weber.

"Tanto el deseo del lucro, como la tendencia a enriquecerse, en especial monetariamente hasta el máximo, no guardan ninguna relación con el capitalismo" (Introducción a la Ética protestante y el espíritu del capitalismo).

Su afirmación de que la historia no tiene leyes fijas y determinadas que la gobiernen, la multicausalidad para explicar y entender los cambios sociales y el rol que juegan en éstos las ideas, nos reafirman una filosofía de la historia coincidente con nuestra mirada y concepción.

Sin embargo, es en su ponencia a los estudiantes de München, en 1919, titulada “La política como vocación”, donde nos encontramos con una cantera de planteamientos de plena validez para nuestra matriz teórico-política. Se trata, a mi juicio, de un texto clásico para nuestros tiempos. El vivir de la política o para la política, las cualidades del político, la ética de la convicción y la ética de la responsabilidad, entre otros, se mezclan y nos ofrecen un desafío ético-teórico para reflexionar y, sobre todo, para poner en práctica como políticos cristianos.

3.- Monseñor Manuel Larraín E (1900-1966).

Sin duda jugó un rol de liderazgo indiscutible en la Iglesia Latinoamericana del s.XX., a la vez que se instala como un gran defensor y patrocinador, en aquella época, de la participación de los católicos en la política (lo que posteriormente se ha llamado la acción temporal de los cristianos)

Su visión de futuro, su lealtad con el cristianismo y con su Iglesia, sus opciones concretas por la justicia social y sus propuestas “aterrizadas” frente a los desafíos de la sociedad moderna, lo convierten no sólo en un impulsor del Concilio Vaticano II, sino en uno de sus animadores más influyentes.

En aras del tiempo, ¿cuáles fueron las ideas fuerzas de Manuel Larraín que impregnan el Concilio y que nos dan líneas de acción y horizontes de sentido a los cristianos en política hasta el día de hoy?

En primer lugar, la necesidad de la apertura de la Iglesia al mundo y una nueva forma de instalarse en él; en segundo lugar asumir con responsabilidad y fidelidad al evangelio el compromiso con los grandes problemas de la sociedad y la urgencia de transformaciones sociales en pro de los pobres y más necesitados. En esto, el rol de los laicos cristianos es esencial y absolutamente necesario.

Por último, Manuel Larraín reafirma el rol de la Iglesia latinoamericana dentro de la iglesia universal, definiendo su principal desafío en convertirse en la Iglesia de los pobres.

Los siguientes hechos y citas, permiten abreviar esta parte de nuestro comentario y nos reflejan la vigencia del estilo, testimonio y mensaje de Manuel Larraín:

- En 1946, ya habla en algunos artículos de la necesidad de una reforma agraria.
- En 1962, el fundo Los Silos de propiedad del obispado de Talca, lo convierte en cooperativa agrícola.
- En 1951 en un artículo que publica expresa: *"no podemos recitar piadosa y sinceramente cada día la plegaria sublime 'hágase tu voluntad, en la tierra como en el cielo', si pensamos que la voluntad del Padre Celestial es violada cada vez que hijos suyos se ven obligados por la situación material y moral impuesta a grandes sectores del mundo del trabajo a exponer su alma para poder comer su pan ... no podemos recitar cada día el 'venga a nosotros tu reino' si no trabajamos con toda nuestras energías para que esa redención llegue en toda su y condicionamiento entre nuestra matriz amplitud y profundidad a la (clase) trabajadora". La "redención proletaria" es necesaria e ineludible, porque "mientras haya proletariado no habrá orden social que merezca llamarse ni orden, ni cristiano"*

Finalmente, quisiera hacer un último y seguramente polémico comentario. Me refiero a mis dudas y reservas a la denominación propuesta como un movimiento de Centro Humanista Reformista.

Mis reservas se basan, primero, porque ello contradice lo ya sostenido, respecto de la relación dinámica y condicionamiento entre la matriz doctrinal y los signos de los tiempos, según lo cual, y acorde con tal o cual problema, tema o situación, se debe tomar posición en consecuencia y hacer propuestas, independientemente que te encasillen como de derecha, centro o izquierda. Lo importante no es hablar ni proponer lo que sea más “rentable electoralmente” o tenga mayor cabida en los medios de comunicación, sino lo que mandatan nuestras convicciones y proyecto de sociedad, priorizando el bien común.

Para ilustrar mejor lo que quiero decir y abusando de que nuestro país sea la sede de este Encuentro, me parece que para el presente y futuro inmediato de Chile, nuestro horizonte de sentido, como movimiento político, nuestra posición y nuestras propuestas concretas frente al país, pasan por las siguientes cuestiones o dilemas:

- se está o no por establecer un nuevo sistema electoral proporcional y representativo.
- se está o no por regular el mercado y las finanzas.
- se está o no por tomar medidas de verdad y consistentes en el tiempo para terminar con la inequidad (entre otras, una reforma tributaria profunda).
- se está o no por legislar en serio para evitar el control por parte de unos pocos de los recursos naturales y de las materias primas del país.
- se está o no por renacionalizar algunos recursos naturales del país.
- se está o no por nuevas modificaciones a las leyes laborales que garanticen y amplíen los derechos laborales.
- se está o no por regular a la banca y a las AFP.
- se está o no por una inversión preferente, permanente y significativa en salud y educación (los ingresos “estructurales” de los excesos del precio del cobre no deben sólo trasladarse a inversiones financieras en el extranjero, sino a inversiones sociales en nuestro país).
- se está o no por profundizar la ya iniciada reforma previsional.
- se está o no por evitar el monopolio de los medios de comunicación, por garantizar la pluralidad de estos y por el derecho a la información y a la defensa efectiva frente a las arbitrariedades y abusos mediáticos.
- se está o no por nuevas y eficaces normas en pro de los adultos mayores y la infancia.

Mapa del pensamiento socialcristiano

Ricardo Buendía

Ayudante Departamento Derecho Público, Universidad de Chile.
Investigador Asociado CED

1.- Los orígenes del socialcristianismo

El presente informe trata sobre un tema elemental a la hora de estudiar o participar en un movimiento socialcristiano, el que –además- es clave para entender la política en su conjunto de forma seria. Este es la teoría, la historia y la filosofía del pensamiento socialcristiano.

La relevancia de esclarecer posiciones y el desarrollo histórico de las ideas socialcristianas se verifica en el prejuicio y la ignorancia asociadas al desconocimiento de las ideas fundantes de éstas, así como en el encasillamiento político respecto del rol que el Partido Demócratacristiano (principal exponente chileno del socialcristianismo) jugó en la dictadura. Otro elemento que no deja de ser llamativo es la anacrónica asociación entre la adhesión a estos movimientos con la pertenencia a una iglesia. Son precisamente estos y muchos otros los bemoles con los que nos encontramos al abordar seriamente la política en nuestro país.

Siendo más incisivo y directo con estas aclaraciones y su importancia, vale preguntarse ¿No hemos visto suficiente con la radicalización del mal llamado “Conflicto Mapuche”? Este botón en el desarrollo del devenir político del Estado nos muestra claramente la miopía y el prejuicio con el que funciona nuestra política actual ¿Qué sentido tiene que los más radicales se apoderen de las banderas de la representación de intereses opuestos? La verdad, ninguno. Y es allí, más que nunca, donde el pensamiento socialcristiano cobra una relevancia crítica. Así Maritain nos diría en su *“El Hombre y el Estado”* que *“el universo contradictorio... la aplicación de las leyes morales inmutables en sí mismas cobran formas más y más bajas a medida que se rebaja el medio social”*.

Ahora, centrándonos en lo que nos convoca, es necesario sostener que la investigación de los movimientos socialcristianos palidece al lado de los esfuerzos por investigar empíricamente y teorizar respecto de los fenómenos socialistas y fascistas, así como del socialdemócrata. Esto conlleva la tergiversación de la importancia de la Democracia Cristiana como idea, en relación a la socialdemocracia dentro de Europa -y como veremos, consecuentemente en Latinoamérica-, sobre todo respecto del papel que jugaron los movimientos socialcristianos luego de concluida la Segunda Guerra Mundial¹. El gran pecado de no incluirla radica en el nulo o poco entendimiento histórico y en la prescindencia casi dolosa del papel de la religión con que varios autores intentan explicar que la Europa de la posguerra es en realidad Socialdemócrata. En suma, es importante recalcar que es imposible estudiar la historia de Europa (y así la de Latinoamérica) sin atender a la Democracia Cristiana como, sino la más importante, una de las más notables opciones políticas de aquella época.

Durante los 90, se desarrolló un análisis mucho más acabado de la importancia de los movimientos socialcristianos en Europa, comenzando a estudiarlos como un verdadero fenómeno político. La religión como ente amalgamador², en vez de la clase social, permitió crear movimientos robustos y muy heterogéneos, y fue así como se desarrollaron los elementos distintivos de éstos: Compromiso con los derechos humanos más elementales de la persona humana, valores del liberalismo democrático y reconciliación entre las clases sociales, siendo tildada como una forma de “democracia sustancial”³. Así, las políticas de negociación siempre han sido el punto clave de estos partidos, precisamente por ser tan heterogéneos.

Es así como la ideología política del socialcristiano va más allá de las enseñanzas de una iglesia, incluso de la religión; ello deriva del incrustamiento de estas ideas en movimientos sociales, lo cual trasciende la simple teoría y práctica católicas o cristianas en general. Ello ocurrió, entre otros factores, debido a la imposibilidad de que la iglesia Católica, como cúpula, pudiese actuar en política sin destrozarse internamente, tanto ideológica como estructuralmente.

Ha sido la disociación entre religión y política -pero manteniendo los valores e ideas fundantes del momento primario ya mencionado- lo que ha permitido crear un grupo mucho más numeroso de actores en lo público, permitiendo incluso la convivencia de agnósticos dentro de este seno llamado socialcristianismo⁴. Es, por lo tanto, sumamente importante considerar el aspecto religioso-valórico como igualmente relevante que el secular-liberal a la hora de analizar el socialcristianismo.

Finalmente, ha sido este mismo nuevo esfuerzo intelectual el que ha permitido concluir que los partidos demócratacristianos europeos no nacen del oportunismo continuista de los partidos confesionales anteriores a la segunda guerra mundial, sino que se alzan como auténticos nuevos conglomerados, cuyo punto de eclosión se atisba en los 60 y 70.

1 CORREA, Sofía. “El Corporativismo como expresión política del socialcristianismo”, aparecido en revista Teología y Vida, vol. XLIX (2008), p. 475

2 Ibídem, p. 480

3 SAN MIGUEL PÉREZ, Enrique. “Ser socialcristiano hoy”, aparecido en “¿Qué es ser socialcristiano hoy?” Fundación Konrad Adenauer, disponible en http://www.kas.de/wfi/doc/kas_33285-1522-1-30.pdf?130115141311, p. 14

4 DEVÉS-VALDÉS, Eduardo. “Pensamiento socialcristiano y circulación de las ideas: Redes a través de las cuales se importaron ideas durante los largos 1960's en Chile”, aparecido en la revista “História: Questões & Debates n 53”, Ed. UFPR, Curitiba, p. 125

2.- La aparición de las políticas socialcristianas en la Europa contemporánea y su integración: el puente hacia América Latina.

La experiencia europea de los partidos demócratacristianos en la época de la posguerra es tan variada como la cantidad de contextos nacionales lo permitían; ello redundó en series de fracasos y victorias. En todo caso, no deja de ser sorprendente la rápida caída del Partito della Democrazia Cristiana en Italia durante los 90, mientras surgía la CDU alemana como una alternativa sólida luego de la reunificación.

De todos modos, como elemento común podemos señalar que los movimientos socialcristianos europeos sobrevivieron a su extinción, producto del final del auge del momento secularizador, así como del fin de la Guerra Fría.

En cuanto al rol de los movimientos socialcristianos en la integración de Europa, podemos afirmar que estos, especialmente en su forma de partidos políticos, fueron de especial relevancia para crear la Unión Europea, paso fundamental para sobrellevar los baches económicos y de integración social que ocurrían antes de la creación de ésta. El gran éxito de esta empresa llenó de crédito al movimiento demócratacristiano europeo; no fue casualidad que los países iniciadores del mentado proceso de integración tuvieran todos reconocidos partidos demócratacristianos.

Pero ¿terminan los movimientos socialcristianos en Europa? Obviamente la respuesta es no. El legado de los partidos demócratacristianos trasciende el espacio europeo y, en nuestra opinión, este hecho lo hace trascender en el tiempo.

Así, estudiar la influencia del socialcristianismo en Latinoamérica resulta especialmente importante, sobre todo durante los 60, debido -principalmente- a la confluencia de grandes íconos del pensamiento moderno, así como a la frescura de su intromisión en el mapa político regional, que por lo demás conocemos muy bien en Chile.

Inicialmente, dentro de la región, Chile fue un país destacado por sus ideas socialcristianas, por lo menos para los países periféricos o receptores de estas ideas, en su forma de acción política. En las otras variantes del pensamiento -por ejemplo la filosófica- se alza el nombre del argentino Enrique Dussel. Finalmente, en pensamiento social destaca Roger Vekemans⁵.

El desarrollo intelectual chileno fue tal, que pasó a convertirse en importador y además exportador de ideas, marcando presencia regional. Así, grandes receptores de estas producciones fueron Venezuela, Bolivia y Perú, entre otros. Ello no sólo por la producción literaria de lo obrado en nuestro país (ejemplo de ello: Política y Espíritu; Mensaje; Teología y Vida, entre otras), sino por los viajes de ideólogos chilenos o residentes en Chile a estos países. Como autores, grandes exportadores de las ideas socialcristianas, en su forma moderada, fueron el ya mencionado Roger Vekemans y don Manuel Larraín, y en su forma radical los Cristianos por el Socialismo. Cabe destacar también la potente obra del brasileño Paulo Freire, quien trabajó por 5 años en Chile luego de su exilio por la dictadura militar de su país. Su tarea se realizó principalmente con miras a cooperar en la reforma agraria chilena así como en el ámbito de la educación⁶.

De todos modos, para entender la llegada y desarrollo de la idea socialcristiana en Latinoamérica, debemos destacar un contexto social común con el movimiento europeo: la existencia de secularización y una fuerte presencia de la iglesia, tanto en el nivel político estructural (a través de -por ejemplo- parlamentarios) y social (a través de la difusión de las ideas en comunidades). Es aquí donde la Orden Jesuita ocupa un rol fundamental en la

5 DEVES-VALDES, Eduardo. Op. Cit, p. 123

6 Ibídem, p. 135

región, a través de su extendida y fluida red y capacidad de organización e influencia, muy por encima de otras asociaciones de los 60, por ejemplo la Masonería o la Tercera Internacional.

En cuanto al desarrollo de ideas socialcristianas en la región, las doctrinas económicas llegaron y se desarrollaron principalmente a través de la red cepalina y fue conocida como la red "Economía y Humanismo"⁷, destaca aquí la figura del padre Lebrez; los componentes filosóficos eran dominados por la red demócratacristiana, quienes circulaban principalmente las ideas de Maritain, Mounier y Sturzo.

3.- El Socialcristianismo y su relación con Chile

En los albores del socialcristianismo chileno, destacan como hitos la encíclica *Rerum Novarum* y *Quadragesimo Anno*, las cuales intentaban competir con las organizaciones socialistas y anarquistas de la época, principalmente en la organización obrera. Sin embargo, no fue sino hasta 1950 donde se aprecia una potente forma política del comunitarismo -elemento trascendente del socialcristianismo- proponiendo un cambio estructural, reconocimiento de derechos al campesinado y alentando la promoción popular. Es aquí donde aumentan los ideólogos nacionales: Jacques Chonchol, Eduardo Frei Montalva, Manuel Larraín, Roger Vekemans y Julio Silva.

Una potente radicalización del pensamiento hacia formas de cambio estructural y luchas de liberación, para luego recalar en una fuerte defensa de los derechos humanos y fundamentales, como un elemento propio y esencial de una democracia, destacan en otra etapa evolutiva de este movimiento. Grandes ideólogos de esta última fase son Jaime Castillo, el padre Raúl Silva Henríquez y José Aldunate.

En nuestra opinión, uno de los elementos centrales de estas nuevas ideas socialcristianas corresponde a la noción de desarrollo económico, donde lo justo redundaba en crecimiento y consecuentemente en la repartición de lo producido, ello trajo como novedad la inclusión del desarrollo como elemento para alcanzar un mejor bienestar, lo cual, de la mano de la justicia social, abonaría el camino para alcanzar la alta adhesión electoral al Partido Demócratacristiano chileno durante los 60, la revolución en libertad propugnada por Frei incluiría estos paradigmas. Con todo, el concepto anterior se entiende solamente cuando se le adhiere la idea de cambio estructural cepalino y el comunitarismo, donde, para lograr el desarrollo y la idea de justicia expuesta se requiere una serie de reformas legales y sociales en general, todas ellas reformadoras de la estructura no solo estatal, sino que de la sociedad en general.

Las reformas introducidas por los movimientos socialcristianos vienen a ser coronadas por una revalorización de la democracia, proceso que se dio de la mano de J.Maritain. Esta aparece ya no sólo en su forma reducida sino como una verdadera forma de vida, esencial para la existencia del humanismo cristiano y obviamente para su brazo político, también sirvió para combatir al comunismo y al fascismo de la época.

¿Cómo entonces, dentro de este mapa del pensamiento humanista cristiano, pudo un país tan pequeño como Chile convertirse en potencia intelectual de nivel medio?

Para responder a esta pregunta podemos citar múltiples factores, entre los que destacan la gran cantidad de extranjeros colaborando con la causa socialcristiana chilena, especialmente durante los 60 y 70; la gran calidad de redes de contacto de sus miembros, algunos ejemplos son la existencia de Cristianos por el Socialismo o los Jesuitas; además el mensaje del movimiento se diseñó no para el mundo académico, sino que para un público

7 *Ibíd.*, p. 130

más amplio de líderes de micro comunidades, quienes pudieron fácilmente transmitir conceptos como reforma agraria, comunitarismo, desarrollo económico, entre otros; el que haya sido desarrollado por los mismos latinoamericanos le dio un sello de identificación mayor al que podrían haber obtenido otras ideas importadas que competían con esta; finalmente, la gran producción intelectual y política chilena en general benefició al movimiento socialcristiano regional, permitiendo que las ideas tuvieran una más rápida aceptación en otros países.

Para terminar, el boom de las importaciones y exportaciones de ideas en Chile ocurrió durante los 60, situación difícilmente comparable a otra época de la historia de Chile, casualmente o no coincide con la mejor época del movimiento socialcristiano en nuestro país, acuñado en el Partido Demócratacristiano. A nuestro parecer, este escenario constituye el modelo más perfecto de ciudadanía y patriotismo del que hemos participado como nación, sólo quizá alcanzado por el plebiscito del NO. En este segundo periodo el Partido Demócratacristiano lideró esta lucha ¿Será casualidad que en los dos momentos modernos más vibrantes del país haya estado presente el movimiento socialcristiano? Creemos que no.